

de puentes basados en el *diminuendo-rellentando* y *crecendo-acelerando* como medios modulatorios.<sup>13</sup>

Las actuales ceremonias o festividades de muchos pueblos indios, efectivamente, constituyen múltiples senderos al conocimiento de las antiguas prácticas en este sentido, ya que a pesar de innumerables factores que han incidido en la vida de esos pueblos, existe una continuidad en mayor o menor grado de su cosmovisión ancestral. Comenta Martí:

El indígena no canta o baila para exhibir su destreza o sus conocimientos, ni tampoco trata de entretener o adular al espectador. El indígena canta y baila para honrar y propiciar a sus dioses ancestrales su música, que es la expresión de su fe, y de sus esperanzas y temores en sus deidades, ya sean éstas paganas o cristianas. La música indígena no se practica con sentido exhibicionista, subjetivo y virtuosístico occidental, sino con el fervor impersonal de la música religiosa europea anterior al siglo décimo. A los cantares de carácter íntimo y personal como son los de amor o de juego, el nativo no les da mayor importancia y frecuentemente rehúye a cantarlos o comentarlos.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Ibídem, p. 317

<sup>14</sup> Martí, Samuel, *op. cit.*, 1968, p. 15.